



Miembros del equipo USAR del BIEM II realizan trabajos de apuntalamiento de los vagones que descarrilaron del tren Iryo.



La labor de la UME en Adamuz se ha centrado en la estabilización de los vagones siniestrados para facilitar su retirada y proporcionar seguridad a los trabajos del resto de servicios de emergencias.

OPERACIÓN APOYO ADAMUZ

La UME traslada a la zona del accidente ferroviario en la provincia de Córdoba un equipo especializado en búsqueda y rescate del Segundo Batallón de Intervención en Emergencias, de Morón de la Frontera (Sevilla)

MÁS de 50 militares de la Unidad Militar de Emergencias han estado colaborando con el resto de servicios de emergencias desplazados hasta Adamuz (Córdoba) para ayudar en el trágico accidente ferroviario sucedido el 18 de enero cerca de este municipio. En ese fatídico punto de la vía de alta velocidad, un tren Iryo, que viajaba de Málaga a Madrid, descarriló casi en el mismo momento en que se cruzaba con un Alvia que realizaba el trayecto de Madrid a Huelva. El tremendo impacto causó 46 muertos y más de 150 heridos, muchos de ellos, de gravedad.

Hasta la zona se desplazó rápidamente un equipo especializado en búsqueda y rescate (equipo USAR/Urban Search and Rescue) del Segundo Batallón de Intervención en Emergencias de la UME. Ubicado en Morón de la Frontera, es el batallón de la unidad más cercano al lugar del siniestro. El equipo desplazado a Adamuz es el mismo que participó en la búsqueda y rescate de personas en Turquía en 2003, tras el terremoto de 7,8 grados en la escala de Richter que sufrió el país y que dejó miles de fallecidos.

En Adamuz, la UME se ha centrado, fundamentalmente, en la estabilización de los vagones del tren Iryo con material de apuntalamiento para proporcionar seguridad a los trabajos del resto de servicios de emergencias y facilitar la retirada de los vagones siniestrados. Su labor fue fundamental desde el primer momento para que se pudiera entrar en la vía y poder liberar a las víctimas atrapadas entre los amasijos del tren.

Los especialistas del Segundo Batallón disponen de la formación y el equipamiento necesario para este tipo de operaciones. También para realizar cortes y perforaciones

en estructuras colapsadas, rescate vertical y en espacios confinados.

La UME también ha proporcionado otros materiales específicos solicitados por las autoridades, como drones, y ha colaborado con el Instituto de Medicina Legal de Córdoba facilitándoles contenedores isotermos para mantener los cuerpos de los fallecidos. Uno de ellos, lo aportó la Brigada Guzmán el Bueno X, de Cerro Muriano (Córdoba).

Precisamente, un miembro de esta Brigada, el cabo Juan Obrero Arenas, vecino de Adamuz, fue uno de los primeros en llegar al lugar del accidente y guiar a los servicios de emergencias que iban llegando a la zona, colaborando activamente con ellos.

ACOMPAÑAMIENTO

Además de estas tareas técnicas, en Córdoba la UME ha llevado a cabo una labor mucho más humana y, en palabras de la ministra de Defensa, Margarita Robles, «especialmente dolorosa». Sus militares han estado velando y custodiando a las víctimas mortales mientras se completaban los complejos procesos de identificación judicial y hasta que los cuerpos se entregaban a sus familiares.

La UME ha realizado labores de apuntalamiento del Iryo y ha velado y custodiado a los fallecidos

«El cuidado y respeto a los fallecidos es una de las cosas más duras en las misiones de emergencia. Son militares y tienen fuerza, pero cuando veían el cuerpo de una persona pequeña, se rompían», señaló Margarita Robles. «Muchas veces hacemos el acompañamiento psicológico a las familias de las víctimas, pero nuestros militares también lo necesitan porque, detrás de los uniformes hay personas —añadió—. Personas que ven a niños pequeños como sus hijos; a jóvenes como sus parejas, a mayores como sus padres». «Es un trabajo muy duro para nuestros militares pero lo hacen —afirmó— con una gran profesionalidad, con una enorme entrega, prudencia y discreción».

No es la primera vez que la UME custodia, vela y acompaña a los fallecidos durante una emergencia. Ya lo hizo durante la pandemia del COVID-19, en el Palacio de Hielo de Madrid. «El respeto que muestran —concluyó la ministra— siempre me commueve».

En el accidente de Adamuz falleció el capitán enfermero Álvaro García Jiménez, destinado en Ceuta, en la IV Bandera del Tercio Duque de Alba 2º de la Legión. Sus compañeros lo despidieron en el acuartelamiento García Aldave con un emotivo funeral al que no faltaron las principales autoridades de la ciudad autónoma. Tenía 32 años y acababa de regresar de Irak, donde había estado destinado. «Se ha ido una persona que deja un recuerdo imborrable. Era alegre y tremendamente generoso», dijo de él el jefe del Tercio, teniente coronel Javier Veiga.

En el accidente también resultó herida la capitán enfermera Isabel González, que tuvo que ser ingresada en la UCI del Hospital Reina Sofía de Córdoba.

Elena Tarilonte
Fotos: UME